

Poemas al olvido

Yusleidy Álvarez Ginarte (*)

Fecha de publicación: 09/10/2012

Arena, Sol, tú y el mar

He estado sentado por siempre en esa playa
Hundiendo mis ojos en el horizonte
Acariciando la arena con mis manos
Justificando la soledad que habita en mi cuerpo

Soy esa roca inmóvil bañada por las olas
Viviendo en la melodiosa canción del mar
Aun sigo siendo la gaviota que habita en tus sueños
Fatigada por el viento y el sol
Voy haciendo círculos en tu vida

El tiempo se ha sentado justamente a mi lado
Acariciándome con sus manos la frente
Besándome los ojos, me ha nombrado Penélope
Quizás para darle alivio a mi corazón

(*) Licenciada en Estudios Socioculturales
Profesora Instructora
Universidad de la Isla de la Juventud
yginarte@cuij.edu.cu

Mi cuerpo desnudo

**Ha esperado por siempre en esa playa, el toque de tus
Manos suspendidas entre el tiempo y la vida
Se pierde en las extrañas del mar
Rogando por el milagro de verte surgir entre la sal de piel
Para darte espacio entre la arena,
Tomarte de la mano y perdernos en le horizonte.**

Hasta el último latido

**No me rompas el corazón no me lo rompas
Ha vivido por siempre en mis manos con latidos tan
débiles
Le falta tu dulzura, tus ganas enormes de amarme.
Pero se que estas tu y te extendo mi mano
Te doy mi corazón que sigue siendo niña, loca, aferrada.
Ves el palpar, deseoso, quiere un corazón a su lado
Tómalo
Es solo para ti, une por siempre tus manos
Deja que su latir se escuche entre sus dedos
Ámalo
Revive a este corazón enamorado
Pero no lastimes a este pobre corazón
Que necesita toda tu vida, y no morir desilusionado.
Ves,
Estas son mis manos
Que te ofrecen mi corazón para que puedas apresarlo
Solo extiende tus brazos**

Pero si no los quisiera déjalo triste en las palmas de mi mano

Seguirá viviendo en la eternidad de los años

Para morir algún día

De vejes y espera.

Insomnios entre las líneas de papel

La he visto pasar como una prostituta

Entre las líneas de mi papel,

Cargando su nombre de poesía,

Dibuja en su silueta el costo de poseerla

Ha sido tantas veces manoseada,

Que no recuerda el lenguaje de las aguas

Ni la ultima palabra que trasnocho su nombre

Atrapada entre una caja de cristal,

Con el maquillaje descorrido, aferrada a lo absurdo

Convulsiona en una danza.

Continúa su juego frente al cristal

Y el letrero luminoso ha revelado su triste y vieja cara

Todos pasan, pagan, gimen y ríen.

Y yo que a lo lejos lloro,

Traspaso el umbral, uniendo mis ojos

Vistiéndola con mi propia piel.

Fundidos entre las aguas

**Mi boca mar en calma
Tu boca, viento embravecido
Di mi amor
Si se une tu boca con mi boca**

**Mis senos, reposo de dulzura
Tu pecho, fuerte, hermoso, erguido
Di mi amor
Si se unen mis senos con tu pecho**

**Mis manos moldean tu cuerpo,
Tus manos recorriendo el mío.
Di amor
Si se unen mis manos con tus manos
Mis muslos fuertes y cálidos
Los tuyos encima de los míos
Mis caderas, vaivén de las olas,
Tus caderas arrecifes coralinos
Di mi amor
Si se unen tus caderas con mis caderas.**

**Mi sonido eco de gemido satisfecho
Tu sonido, lujuria del misterioso destino
Di mi amor
¿Estaremos acaso haciendo el amor?
¿O es poesía que ha nacido?**

Polvos y cenizas

Han matado mi tiempo,
Demasiados enemigos y muy poca felicidad
Fue devorado por la rutina de una tristeza eterna
Se ha ido desnutriendo,
Buscando en la basura de este mundo,
No ha encontrado una migaja de pan.
Pobre de mi tiempo de alegría
Pretendió de sobrevivir pidiendo limosnas en cualquier
lugar
Comió un poco de sentimientos vanos, nunca se pudo
llenar.
Se ha suicidado el tiempo de todas mis caricias.
Demasiado frío, tanta oscuridad.
Empeño la pasión que arrastraba su ardiente alma,
Tendido en su salón viejo y sucio agoniza,
No quiere vivir más,
Se va a morir mi tiempo, mis ganas de libertad.
No hay nada que pueda remediarlo,
Ya no me queda un tiempo para llevarlo atrás.
Hoy he asistido al entierro de mi tiempo.
Pobre de los que me quisieron justificar,
Solo quedan polvo y cenizas de sus huesos.
Y yo seguiré mi vida, como tantos en esta vida
Aparentando un tiempo que ya no tendré jamás.

Al final de un puente

Soy esa mujer triste
Que espera ansiosa al final de ese puente.
Con unos ojos enormes,
Y una boca atrevidamente sensual.

No como la idealizada de tus ganas,
Pero tan llenas de sentimientos y armonía
Sin fumar un cigarrillo, que pondrían fin a mi vida
Pero con tanta luz
Que te podría deslumbrar.

Que importaría como llegar vestida,
Desnuda,
O con mis manos cubierta.
Solo estaré allí, al final del puente
Esperando la eternidad de tu presencia
O escaparías, si te atrevieras a cruzar.

Solo estoy al final de un abismo que justifica un puente
El de mi vida y tu vida
Que por el travieso destino
Se podrían encontrar.

Elegía para una Gitana

La gitana ha danzado en la palma de mi mano,
Moviendo todo su cuerpo con las líneas de mi vida
Detuvo su danza por un momento
Y te encontró allí,
Justo al final y el comienzo de mi ser.
Me miro,
Y pude ver en sus de estrellas,
El camino que ofrecen tus manos.

Cargando la dicha de mi felicidad
Canta una melodía triste la gitana,
Sentenciada por la dulzura de su susurro
A quererte por toda una eternidad.

Mis pies van buscando el compás de su riza,
Donde ven tus labios
Guardando el marfil que marcaran por siempre mi piel.
Solo ha bastado una voltereta con sus manos
Para verme justo así,
Danzando como una gitana en tu corazón.
Entregada al misterio del violín
Del sudor de los movimientos convulsos de mi cuerpo

De pronto se detiene la música
Aparezco yo, frente a ti
Soy esa gitana de pies descalzos
Con la mirada piadosa, extendiendo mi mano
Pido una limosna de tu amor.